

J. Cervilla

EL BRAGAO

Semanario independiente

Se publica los domingos

Precio de suscripción:
0,30 pesetas al mes
Pago adelantado

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE SANTA RITA, NÚMERO 8

Anuncios y reclamos
a precios convencionales

Momentos difíciles

La manifestación que había anunciada para el domingo próximo pasado, no ha podido celebrarse. Un obstáculo imprevisto la ha impedido. La huelga de ferroviarios que ha hecho que el gobierno, como medida de precaución, suspenda las garantías Constitucionales en toda España y declare en estado de sitio a 28 provincias. Podemos decir sin temor a equivocarnos, que hemos perdido una gran coyuntura. La manifestación organizada por la U. G. de T. era mucho más de lo que en un principio nos creíamos, es la iniciación de la lucha de la nación contra el estado. De la nación decadida y humillada que empieza a darse exacta cuenta de la serie de desaciertos y errores que los inespertos gobernantes que padecemos están efectuando.

Es la España moderna que nace y pretende deshacerse del yugo que la oprime por la ineptitud y desmedido egoísmo de aquellos que desde el fastigio del poder manejan las riendas del Estado.

Con la supresión de garantías el Parlamento cerró sus puertas, sobre el tapete quedan sin resolver los diferentes problemas que afectan a la nación. Y durante el tiempo que las Cortes estuvieron abiertas ¿qué se ha hecho? Perder inútilmente el tiempo en la discusión de un mensaje y al final nada en concreto.

Los mismos políticos de altara se encargan de exteriorizar ante el país su inutilidad y carencia de idoneidad. Primero es Gasset que tiene que declararse incapacitado porque sus compañeros de Gabinete le restan fuerzas para la realización de su programa. Después Urzáiz tiene que marcharse por la misma razón y por último Alba con su proyecto. El impuesto sobre los beneficios extraordinarios, tiene que luchar contra sus mismos compañeros porque estos le ponen grandes dificultades al arremeter con tanta valentía contra los capitalistas.

Nuestro sistema político está completamente conocido, chicos y grandes todos son lo mismo, cada uno en el lugar que ocupa solo mira para sí, qué de particular tendrá que el pueblo hasta aquí seindiferente, y viendotodo este estado de cosas quiera obrar por su cuenta, quiera poner trabas a la corriente de injusticia o inmoralidades que se están cometiendo, quiera detener la vertiginosa carrera que lleva hacia la ruina nuestra querida patria.

La manifestación que no pudo celebrarse el domingo, de nuevo le llegará su día. La semilla está en la tierra, el fruto que hoy arrebato una nube pronto volverá a florecer. No queda otro remedio, España está en peligro, alguien tiene que salvarla, ese alguien serán sus hijos más pobres, los que están más abandonados, sí pero que son los más, componen el número mayor.

TRIPTICO

Cristo y su Vicario

(Soneto)

Efelo al Cristo, redentor del mundo crucificado en rústico madero, que dió sumiso el hábito postrero entre escármeos de un pueblo furibundo.

Míralo, pues, al mártir sin segundo del ideal más santo y verdadero, que vino a darnos nuevo derrotero, para evadinos del pecado inmundo.

El, predijo el amor a la pobreza y al indigente le tendió la mano con amor sacrosanto y con ternura.

Y su Vicario, allá en el Vaticano, es poseedor de la mayor riqueza que pueda concebir ningún humano.

MANUEL LOBO.

Más sobre los Vales

Definamos en el número anterior, que había un ciudadano que se entretiene en comprar a los obreros de «Fuensanta» y «Talla» papeles anticipos por valor de 5 pesetas por 18 reales. Hoy ya mejor documentados podríamos hasta citar el nombre del pulcro comerciante, pero como ese nombre no hace al caso para el fin que nos proponemos, haremos omisión de él. Únicamente partiendo de esa base, haremos

un pequeño estudio del procedimiento en cuestión.

¿Cómo se explica que los obreros de las referidas minas opten mejor que retirar víveres de las tiendas con los vales, vender éstos perdiendo gustosos un 10 por 100? Nosotros deducimos de aquí una conclusión muy lógica. Por que en las susodichas tiendas son estafados a más de ese 10 por 100, otro 10 u otro 20 más por el aumento de precio, la falta de peso y la mala calidad de los géneros.

He ahí por qué es preferible a estos trabajadores vender un duro por 18 reales.

Como los procedimientos expuestos son hechos atentatorios a la moral pública y a la dignidad de esos infelices ciudadanos dejados por completo de la mano de las autoridades, nosotros en nombre de ellos que no se atreven a protestar por el temor de que su atrevimiento les cueste más caro, levantamos una vez más nuestra voz hacia los encargados de velar por la razón y la justicia, advirtiéndoles que toda demora es peligrosa. Que ya que ese señor patrono se hace el sordo a nuestras reclamaciones hechas en todas las formas, que no quiere escuchar nuestras exigencias ni nuestras súplicas, nuestros gobernantes deben imponer la autoridad.

Basta ya de consideraciones a quien no es digno que se le tenga. Quien de esa forma holla los derechos sacrosantos del trabajador, quien no tiene escrúpulo en hacer de la sangre proletaria objeto de mercadería, ese es un sér sin entrañas ni conciencia que no merece el respeto ni la consideración de nadie.

Aún habrá quien nos tache de inductores a la rebelión, porque sin emplear cierto formalismo de ramplonería, hablamos en la forma que lo hacemos. ¿Pues de qué manera vamos a decir las cosas? Todavía somos demasiado consecuentes. Cuando con razonamientos ni súplicas podemos conseguir que se nos escuche ni atienda, tenemos derecho a emplear otros medios que si efecti-

vamente no habrían de dar excelentes resultados, quizás sirviera para amargar un tanto la existencia que sin miramiento alguno se enriquece a costa del prójimo; algo es algo.

Las autoridades, ya que el pueblo no lo hace por temor a las represalias, están obligadas a intervenir en esta cuestión y obligar a este patrono que cumple con la ley y pague a sus obreros en dinero físico, para que cada uno compre donde le dé la gana.

El feudalismo pasó a la historia, la esclavitud no existe, ¿por qué entonces ha de haber señores feudales y esclavos? Eso es una vergüenza para el pueblo que lo consiente y es denigrante para la autoridad que no se opone.

¿Dónde está el progreso, dónde está la libertad?

Vanas palabras cuando con tanta facilidad pueden ser escarneckidas.

COMENTARIOS

Quando se habla de la futura política bloquista, cuando se piensa en la posibilidad de la constitución de un Bloque político de las Izquierdas, se hacen comentarios para todos los gustos.

Nuestro Director ha expuesto en párrafos muy atinados en la carta que dirige a don Juan Muñoz Garcia razones muy poderosas y fundamentadas creyendo en la imposibilidad de la realización de esa obra. Pesimista en extremo, no deja entrever esperanzas y niega de una manera rotunda la formación de ese grupo, sin fijarse en que en política todo es verosímil. Yo deduzco esta actitud del Sr. Cervilla.

Yo que conozco su carácter de desconfiado en materia política; él, que a diario oye hablar de las excelencias del Bloque, se pregunta: ¿Será posible que aquí se lleve a cabo obra tan democrática? Imposible. ¿Cómo van a consentir que los que se llaman republicanos, los que se llaman independientes, vayan al Ayuntamiento a representar y fiscalizar los intereses comunes? Imposible, imposible, se contesta él mismo. Duda, y dada con fundamentos en cuanto a lo estrictamente local se refiere, sin fijarse ni por un momento en la historia política del diputado Sr. Garcia Vaso.

¿Qué significa un jefe político local cuando el diputado no esté conforme

